

CONDUCCIÓN, DESDE CÁDIZ A SAN SEBASTIÁN, DE LA EFIGIE DE PLATA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

José GARMENDIA ARRUEBARRENA

No es poco lo que se ha escrito sobre esta imagen “peregrina” de Iñigo “peregrino”. Es una historia apasionante, por desgracia desconocida aún por muchos, y que marca la accidentada historia de las expulsiones y destierros de la Compañía de Jesús.

Aunque al final publiquemos la bibliografía, hemos de apuntar en un orden cronológico los diversos estudios o conferencias en torno al tema. El primero en mérito es el que dio a luz, con el título de “Estatua de plata de San Ignacio de Loyola”, el P. Rafael de Leturia, S.J. en el Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País X (1954), 145-160. Lleva como subtítulo “Breve reseña histórica de sus “Andanzas”. No se recata el autor de escribir que esa imagen hecha para que no se moviera de su hornacina, ha “peregrinado” más de lo que uno pudiera soñar. Recoge en el trabajo todos los hitos históricos de los accidentes “itinerarios” que ha recorrido a lo largo de los años. Está basado, como advierte en una nota, en un trabajo de su discípulo P. Francisco Oregui, S.J. fallecido en 1950.

Muchos años más tarde y en la revista ARANZAZU, año 1972, agosto-sept y noviembre, es el P. Lasa el que, con el título de “Andanzas de la estatua de San Ignacio de Loyola” recrea con mucho detalle los exilios de la imagen. (Véase en TEJENDIO HISTORIA, pp. 87-101).

Más tarde, en julio de 1982, en “Mensajero”, es el P. Iturrioz, S.J. Con motivo de unas jornadas sobre Los Vascos

y América, la Fundación Banco de Vizcaya, pensando en el IV Centenario del Santo, encargó su completa restauración al Taller de Platería Satóstegui, de San Sebastián, realizándola con gran esmero y acierto. Se celebró una sesión especial el 7 de octubre alrededor de la imagen del Santo en una sala del Museo de San Telmo. Prepararon breves, pero muy interesantes intervenciones relativas a San Ignacio y su imagen, Jesús Iturrioz, Juan Plazaola e Ignacio Cacho, jesuitas, el P. José Ignacio Tellechea (y no Tellería ni Juan como se dice en diversos lugares) y el Presidente de Amigos del País.

Posteriormente, también nosotros hemos contribuido a un mayor conocimiento con la documentación que hallamos en la catedral de Cádiz sobre la imagen de plata de San Ignacio de Loyola en su estancia de dos años allí. (Véase en el Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País).

Un libro de cuentas (1754-1767), folios 199 y siguientes, hallado en los desvanes de la parroquia de Azpeitia, viene a aumentar las noticias sobre la factura de la imagen, sus costes, así como de la conducción de la misma.

Recojamos esta noticia: “Desde Génova a Cádiz se condujo al Santo en navío al tiempo que había guerra entre Francia e Inglaterra y fué apresado por los ingleses y le llevaron a Gibraltar, y fué rescatado sin interés, aviéndose empeñado varios comerciantes de Cádiz y Sevilla y llegó a Cádiz, de donde le avisó Dn. Antonio de Aguirre, comerciante de Sevilla y natural de Azpeytia en navío de la Compañía de Caracas con conocimiento para el hermano Jacinto de Alcibar y llegó al puerto de los Pasajes, de donde condujo dicho hermano Jacinto a su costa y llegó a este Real Colegio en 21 de diciembre de 1758, como consta al folio 26 del libro de la fábrica”.

No es nuestro propósito extraer aquí todas las noticias de la numerosa y abundante documentación de que disponemos sobre las vicisitudes de esta imagen que fuera encargada por la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas en

1741, que había elegido como Patrono de la misma a San Ignacio.

Tampoco tratar sobre el artista y escultor elegido Francisco Vergara, valenciano, quien llevó a cabo el encargo en Roma antes de su muerte allí en 1761, ni sobre en quién se inspiró para su factura.

Aunque tengamos que hacer alusión a algunos hechos imprescindibles, este trabajo quiere responder únicamente a lo que se anuncia en el título, o mejor dicho, a la relación de esta imagen con la ciudad de San Sebastián. La primera referencia es que el año 1758 llegó la estatua, bien reluciente y acabada de hacer, desde Génova a San Sebastián por mar. ¡Largo el peregrinaje por el Mediterráneo y otros mares, costearo Portugal y la costa cantábrica!

Pronto habría de empezar una larga peregrinación que había de durar siglos. Retornó siempre que los jesuitas volvieron a Loyola. Estos nunca volverían a ver vacío el nicho del altar mayor.

Con motivo de la guerra declarada por España a Francia, los convencionales ocuparon Azpeitia en diciembre de 1794 así como el Santuario. Un centenar de intrépidos guipuzcoanos logró salvar la imagen y la llevaron a Elgoibar y de allí a Loyola en 1795, una vez hechas las paces entre España y Francia.

El año 1808, en la guerra contra los franceses, Pizarro oculta la Estatua en “lugar secretísimo”. En 1809, la estatua es enterrada bajo tierra en la huerta. Después de ser derrotados en Vitoria, el 2 de agosto de 1812 se presentan en Azpeitia 4.000 franceses, buscando a toda costa el tesoro, sin haber podido dar con él, a pesar de la proximidad de la excavación que hicieron. Juan Manuel de Tellería, firma el 18 de noviembre de 1812 el documento en que consta en qué consistía este tesoro. Bueno es que lo transcribamos.

El Santo con su Angelote al pie y seis cañones del Báculo.
Una cruz filigranada grande, otra cruz con su Cristo y Magdalena.
Otra más pequeña con su Crucifijo.

Una lámpara completa.
 Seis láminas grandes y otras seis pequeñas
 Tres sacras, una grande y dos más pequeñas.
 Otra como sacra con un rótulo de la Compañía. Seis florones.
 Una nuestra Sra. del Pilar: Un copón grande= un cáliz con su patena.
 Seis candeleros grandes y cuatro más pequeños.
 Una custodia grande= un bulto de San Ignacio con su reliquia.
 Otro bulto del Salvador= un incensario con su naveta.
 Un plato con su campanilla y binajeras
 Un plato grande y otro más pequeño con media espabiladera.
 Dos atriles= un leonsito= dos florones filigransdos
 Un plato de Espabiladeras= quince relicarios.
 Dos ferros de Misal con chapas= todo procedente del Colegio de Loyola de esta villa de Azpeitia.
 Azpeitia, 18 de noviembre de 1812
 Juan Manuel de Tellería

La Diputación toma la decisión de que la estatua sea trasladada a Bilbao. Las cajas fueron llevadas primero a Lequeitio y de allí a Bilbao. Meses después tampoco la capital vizcaína ofrece seguridad, tomándose la decisión de su traslado a Cádiz, el punto más alejado con existencia de vascos allí.

Un vecino de San Sebastián, Joaquín María de Jauregui fue el conductor de la efigie. También uno de los Pizarro entra de polizón en el barco. Largo, de duración de tres meses, fue el viaje a Cádiz, pasando por Santander y La Coruña. Se le tributaron honores de Capitán General.

En un principio pretendieron los guipuzcoanos depositarla en la Parroquia auxiliar de Ntr^a. Sra. del Rosario. Pero el Vicario Capitular, de conformidad con el Deán y Cabildo Catedral, reclamó la primacía para la iglesia catedral, de antes del siglo XVI frente a la rica en mármoles de los genoveses.

Antes de depositar en la Catedral, fue sometida la Estatua a un dictamen pericial formulado por el maestro

platero Manuel María Díaz, quien estimó: “El Santo está situado sobre un cuerpo de nubes, las cuales, aunque existen, están tan estropeadas, que no podrán componerse. Así mismo certificó haber reconocido un “Angelote” con escudo de la Compañía en la mano, igualmente de plata, el cual está rajado de arriba abajo, y aún dividido en otras fracciones, por lo que no admite composición”. Las piedras engarzadas fueron declaradas falsas, excepto algún topacio de Bohemia de poco valor”. El certificado responde al 1 de marzo de 1813.

La lectura de la documentación de Cádiz nos lleva a situarnos en la ciudad de las Cortes, cuyo ambiente supo describir tan bien Ramón Solís en su libro. Observamos la presencia en ella de D. Miguel de Zumalacárregui, diputado en Cortes por la provincia de Guipúzcoa, hermano del general carlista Tomás. Otros personajes que aparecen, pertenecían a la cofradía vasca del Santísimo Cristo de la Humildad y Paciencia, fundada en 1626 en la iglesia de San Agustín, muy floreciente en tiempos pasados, pero que había de declinar y desaparecer con la ley de la exclaustración en 1835, al no haber doce religiosos en el convento, condición indispensable. De todos modos subsistió más que la Congregación de los vizcaínos en Sevilla, fundada en 1540 y la de San Ignacio de Madrid en 1713, que desaparecieron, hasta no surgir mucho más tarde, en la revuelta de las guerras napoleónicas.

Pertenecientes a la cofradía vasca en Cádiz aparecen José Ramón de Múxica, en 1813: el navarro Juan Joseph de Bazterrechea, desde 1792 a 1824 en que es secretario y caballero de Carlos III: Ramón Ignacio de Iñarra, desde 1809 a 1826 y Francisco Javier desde 1795 a 1823.

No hay que decir el entusiasmo y solemnísimo recibimiento por parte de sus paisanos, al que se agregaron con no menor fervor los gaditanos.

Orden Real de retorno

Hay que esperar hasta dos años más tarde, el 31 de mayo de 1815, cuando una orden Real autorizó el retorno de

la Estatua a Loyola. Digamos que dispuso el Rey que se le tributarán a la salida de Cádiz honores de Capitán General.

Previamente en la catedral se celebró solemnísima función de acción de gracias por la restauración de la Compañía por Pío VII el 7 de agosto de 1814. En el Archivo de la Catedral de Cádiz se halla un gran anuncio mural con destacados caracteres en el que se notificaba que el día 3 de septiembre de 1815, a las diez, se celebraría en la Santa Iglesia Catedral de Cádiz por el Ilmo Cabildo, con asistencia al acto del Excmo. Ayuntamiento, una solemnísima acción de gracias por el restablecimiento de la Compañía con misa, sermón y Te Deum, siendo orador el P. José M^a Lasa de Vega, Lector de la Sagrada Teología en el convento de San Francisco de esta plaza, Teólogo consultor de la Nunciatura en España, etc., etc. No hay que perder de vista el afecto que siempre tuvieron los vascos residentes en Cádiz a este convento y a su iglesia.

Nada menos que cuarenta y nueve años habían pasado desde el decreto de extrañamiento de los jesuitas dado por Carlos III.

El buque “El Gallardo”

Fue el elegido para tamaña empresa. Su capitán era Nicolás Arrarte. La travesía por mar no ofreció dificultades especiales, llegando “El Gallardo” a San Sebastián el 23 de octubre, a las seis de la tarde, siendo recibió al atravesar la barra del puerto por los cañonazos rituales de las baterías del Castillo de la Mota. Como se ve, hora crepuscular de un buen otoño. Todo estaba previsto y acordado: recibimiento solemne en el muelle por las autoridades con salvas de artillería, conducción procesional a la iglesia parroquial de Santa María, matriz de la ciudad de San Sebastián, asistencia de autoridades, comunidades religiosas, etc., etc., y tropa tendida. Pero como no era una hora muy buena se fijó la fecha del domingo inmediato 29 de octubre a las diez para concurrir a la puerta del muelle. Se anunció el acontecimiento al rayar el día con repique general de campanas y tamborileros.

Claro que se había adornado previamente el pórtico de la Puerta del muelle. Debajo de un dosel se colocó la efigie de plata con su correspondiente iluminación y guardia de honor. A la hora señalada de antemano salió de la iglesia de Santa María el Cabildo eclesiástico, con asistencia de miembros de la Diputación, Ayuntamiento, Consulado y comunidades religiosas de San Francisco y de Santo Domingo, acompañados de un innumerable gentío.

El párroco de Santa María recibió la reliquia que estaba en el altar, al mismo tiempo que cuatro azpeitianos empezaron a marchar con la efigie al son de la famosa música del Regimiento de Hibernia (posteriormente conocida por “La Marcha de San Ignacio”, saludo de la artillería y repique general de campanas. Y siguió la procesión hasta la iglesia, en donde fue colocada la efigie en la parte del Evangelio del altar mayor. Se celebró la Misa Mayor con sermón y, al final, se cantó el Te Deum.

No estará de más copiar aquí lo que Miguel Antonio de Beingoechea escribía en San Sebastián el 22 de octubre de 1815 sobre el recibimiento de la estatua y lo que se echaba en falta para su mayor solemnidad. Dice así:

Muy N. y Muy L. Provincia de Guipúzcoa

En las disposiciones para mayor solemnidad de la función en obsequio de nuestro Patrón San Ignacio, he tocado con la falta de la Capilla de la Música tan indispensable, pues que desapareció con la destrucción de la Ciudad, en el incendio que a V.S. es notorio: Unido a lo expuesto el corto número de veces de los individuos de que se compone el Cabildo y la falta de órgano en la Parroquia matriz de Santa María me ha hecho creer que es indispensable llenar este vacío llamando a los músicos del Regimiento más inmediato a esta ciudad.

Además si bien es cierto que este Cabildo Eclesiástico se ha prestado con prontitud y particular afecto a emplearse en honra del Santo y obsequio de V.s. tomando a su cargo el Sermón, Misa, la concurrencia General de sus Individuos, y quanto está de su parte para el mejor servicio, observo que la Iluminación de la Iglesia es un objeto que contribuye a la

majestad de la función solemne, y que el Cabildo eclesiástico estará en la inteligencia de que el coste de ella será de mi comisión.

Todo el gasto de la música y de la Iluminación gradúo que a lo sumo podrá ascender a cosa de dos mil reales de vellón poco más o menos y deseando yo el mejor desempeño en la confianza que merezco a V.S. y que se logren sus intenciones con honor y mayor esplendor, suplico a V.S. se sirva de explicarme a la posible brevedad sus deseos, y quanto sea de su agrado para que me arregle en un todo a ellos, en el supuesto que según los últimos avisos de Cádiz, ya se pueda dilatar la llegada del barco conductor de la Efigie del Santo, cuya noticia daré a V.S. sin pérdida de tiempo así que el dinero de la fijación para la función.

Renuevo a V.S con gusto mis servicios filiales y pido a Dios la guarde muchos años. San Sebastián, 22 de octubre de 1815.

Miguel Antonio de Beingoechea.

Muy N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa

A la vuelta de mi Propio recibí el oficio de V.S de 25 del corriente y en virtud de lo que en él me preceptuaba tomé mis disposiciones sobre los Músicos del Regimiento más inmediato y iluminación de la Iglesia para la mejor solemnidad de la función dispuesta para el obsequio de nuestro Patrón San Ignacio de Loyola y sus reliquias. En consecuencia el Domingo por la mañana hice que se adornase el Pórtico desde la Puerta del Muelle con la magnificencia que requería a la majestad del acto que iba a efectuarse y se colocase bajo de un doncel la Efigie de Plata con su correspondiente iluminación y Guardia de honor, habiéndose ya tendido en la Carrera la Tropa para rendirle los honores de Capitán General. A la hora señalada de las doce salió de la Iglesia matriz el Cabildo eclesiástico con asistencia de los cuatro comisionados de la representación de V.S, cuerpos de la Ciudad, Consulado y Comunidades Religiosas de San Francisco y Santo Domingo, acompañados de innumerable gentío que de todas partes concurrió deseosos de ver al Santo y llegados a la Puerta del Muelle el Sr. Vicario de la Parroquia recibió la reliquia que estaba en el Altar de manifiesto al mismo tiempo que cuatro naturales de Azpeitia

empezaron a marchar con la Efigie al son de la música del Regimiento de Hibernia, Saludo de Artillería y repique general de campanas y siguió así la Procesión hasta la Iglesia en donde colocadas la Efigie en la parte del Evangelio del Altar mayor y por sus orden las Autoridades celebró la Misa con Sermón y toda la Música del Regimiento con otros aficionados convidados por mí, dando por terminado con un Tedeum que se cantó por disposición del Cabildo Eclesiástico.

Después de ponerme de acuerdo con los Srs. Diputados Generales de Azpeitia y Azcoitia, sábado a la noche convidé en nombre de V.S. al Sr. Gobernador Militar de esta provincia para la función, quien no asistió por su indisposición... su gratitud a los Srs. Diputados por su asistencia.

La Efigie de San Ignacio y reliquias quedaron precisamente en la parroquia matriz de Santa María de esta Ciudad colocados en la parte del Evangelio inmediatamente al Altar mayor, hasta que V.S. tenga por conveniente de dar sus autorizadas disposiciones. Los Srs. Diputados Generales de Azpeitia y Azcoitia tienen pensado de retirarse mañana a sus Casas.

La fiesta se anunció ayer Domingo al rayar el día con repique general de campanas y tamboril al uso del País, sucediéndole por la tarde una corrida de bueyes y iluminación de la Plaza por la noche para la diversión pública. El Cabildo Eclesiástico y demás autoridades se esmeraron en obsequiar al Santo su Patrón.

Llevaré una razón de mis desembolsos para de reproducir a V.S. una Cuenta y en el entrante le renuevo mi afecto filial y ruego a N.S. que guarde muchos años. San Sebastián, Octubre 30 de 1815.

Miguel Antonio de Bengoechea

La estancia de la efigie en San Sebastián

No es posible detallar aquí, fuera de lo que ofrecemos en la sección de *Documentación*, todos y cada uno de los problemas que se plantearon en torno a la efigie desde la llegada a San Sebastián. Apuntemos algunos.

Primeramente surgió la disparidad de criterios entre Miguel Pizarro y la Diputación. Miguel Pizarro, Comisario Ordenador encargado de la custodia de los muebles y demás alhajas pertenecientes al Real Colegio de Loyola, abogaba para sí (era justo) la custodia de la efigie que estaba en la iglesia de Santa María. Pizarro reclamó repetidas veces (el 27 de diciembre de 1815 y el 4 y 22 de enero de 1826) su guarda, alegando ser él el comisionado para la custodia de las alhajas. La Diputación, por el contrario, propugnaba que debía continuar en el mismo lugar de la iglesia de Santa María. El Rey por una Real Orden, de fecha 2 de febrero de 1816, zanjó el asunto en la que mandaba continuase en la iglesia de Santa María “hasta que se restablezcan en aquel solar los Jesuítas, y se pueda hacer a ellos la entrega formal”. Por Real Orden de 1 de abril de 1816 había sido restituida la Residencia de Loyola a la Compañía de Jesús.

Es de notar que todavía le acompañaba el “angelote”, aunque ya para entonces se había perdido un antebrazo y el escudo de Jesús, cosa que no es de extrañar si se tiene en cuenta que la imagen venía separada en sus piezas.

La estatua permaneció en San Sebastián hasta el 19 de junio de 1816, en que se hizo cargo el alcalde de Azpeitia. O sea, que la estatua estuvo en San Sebastián desde el 23 de octubre de 1815 hasta el 19 de junio de 1816: 8 meses.

Regreso a Azpeitia

La Diputación ordenó al Comisionado Miguel de Bengoechea procediese a la entrega de la efigie a las personas o persona que designase Azpeitia. El 19 de junio se hicieron cargo de la misma el Sr. Alcalde y Regidores de Azpeitia. La efigie fue conducida procesionalmente hasta las inmediaciones del Camino Real, habiendo concurrido al acto el pueblo en masa y ambos Cabildos con salvas de artillería, mientras en los pueblos de tránsito se le rindieron honores. Es en la fecha del 14 de julio cuando se hizo la

entrega en Loyola al rector de la Compañía, Faustino de Arévalo.

Pero no termina aquí la historia. Cuando los jesuitas llevaban cuatro años de vida tranquila y pacífica, vencieron los “constitucionales” por enero de 1820. Un decreto del Gobierno, de fecha 3 de octubre de 1820, intima de nuevo la orden de expulsión, obligando que abandonen la Residencia y la entreguen al Ayuntamiento y que Azpeitia se hiciese cargo de la misma. En virtud de un oficio, se pide al Alcalde el envío a Vitoria del oro y la plata custodiados en Loyola.

Todos los efectos preciosos de topacio, piedras finas, oro y plata existentes en Loyola, fueron remitidos a Vitoria. Entre estos bienes estaba la efigie de San Ignacio. No vamos a detenernos aquí en problemas, que van a ser estudiados por un investigador del trueque de una Cruz y Custodia de plata y la devolución de la efigie a Azpeitia. Lo que queda claro es que la adquisición no fue una compra con dinero sonante, sino un trueque. Desde ese momento Azpeitia es la propietaria de la efigie. La efigie llegaba a la iglesia parroquial de Azpeitia el 25 de septiembre de 1821.

No termina aquí la historia de las diversas restauraciones de la Compañía ni de las veces en que la imagen tuvo que volver a la parroquia de Azpeitia. La historia se repite en 1855, 1856, 1868, 1881.

Azarosa historia de esta imagen peregrina, seguida siempre con el fervor de sus paisanos. En 1981, la estatua se restauró por completo. Resplandeciente allí, en el altar mayor de Loyola, sigue recordándonos su larga historia.

DOCUMENTOS

Archivo Provincial de Guipúzcoa, Secc. 4ª, Neg. 1, Leg. 96. Expediente relativo a la conducción de la efigie de plata de San Ignacio de Loyola, traída desde Cádiz a San Sebastián, y desde esta ciudad llevada a Azpeitia.

1

La carta dirigida por Gabriel de Mendizábal, general en jefe del 7º Ejército, a D. Francisco de Vallesteros hace una sucinta historia de cómo San Ignacio tuvo ante los Reyes el honor de Teniente General; de cómo fue trasladada la efigie al Palacio Real y que en Bilbao mandó se le tributasen los mismos honores, dirigiéndola a Cádiz.

Dice que hallándose depositada por orden de la Regencia en la Catedral de Cádiz, tenga a bien solicitar de S.M. la Real orden para que sea trasladada a Loyola. Hace elogio de Fernando de Erausquin, encargado del cuidado del Santuario, que la ocultó y a quien en premio le concedió el usufructo por 20 años con la obligación de mantener una capellán, que cuidase de su culto.

Excmo. Señor:

A consecuencia de la instrucción que me hizo V.E. en la conferencia que tuvimos el día de ayer en unión del Diputado de Guipúzcoa Dn. Ramón de Moya, debo poner en su noticia para que se sirva elevarla a la del Rey N.S: Que en el año de 1812, siendo General en Jefe del 7º Ejército, en una de las veces que con las tropas de mi mando ocupé la Provincia de Guipúzcoa, me fué presentada por su Diputación General la efigie de San Ignacio de Loyola ocultada hasta entonces de la exquisita vigilancia de los Enemigos. Este glorioso Santo que mereció los laureles de la Victoria en la milicia de Dios, los había ya merecido como General de los Ejércitos en el Reynado de Carlos 5º siendo gobernador de Pamplona, al valor de su... se debió la defensa de esta plaza, en la cual fué herido peligrosamente. Estas consideraciones movieron a los Reyes Progenitores de S.M. a declararle los honores de Teniente General, confirmados últimamente por su Augusto Padre el Sr. D. Carlos 4º, cuando en la invasión de los franceses el año de 94, se trasladó la misma efigie a esta corte y fué custodiada en su Real Palacio: A vista de un ejemplar tan religioso dispuse que por las Tropas de mi mando que ocupaban la villa de Bilbao, fuese recibida con los honores de Capitán General y en ella se honró la memoria del Santo en una magnífica función de Iglesia. No considerándola por entonces en aquellos Payses libre de la rapacidad de los Enemigos, la dirigí por mar a Cádiz con los competentes oficios para el Ministerio de Guerra de aquel tiempo, en donde después de habérsele tributado

los mismos honores, fué custodiada en la catedral en depósito hasta la paz general. No desdejará de la religiosidad de S.M. el que se digne confirmar a San Ignacio los honores de Capitán General que de mi orden se le tributaron y le suplico por medio de S.E tenga a bien expedir al efecto a sus Exércitos la Real orden correspondiente.

Igualmente debo hacer presente a V.E. que hallándose depositada por orden de la Regencia en la Catedral de Cádiz la efigie del Santo, tenga a bien solicitar de S.M. la Real orden necesaria para que se ponga a disposición de la Diputación de Guipúzcoa, a fin de que sea trasladada a su santuario de Loyola, concediendo este consuelo a la devoción de los Habitantes de aquel Pays, que lo veneran por su Patrono.

Y por último no puedo pasar en silencio el celo con que Fernando de Erausquin encargado del cuidado del santuario supo conservar con el más inminente riesgo de su persona la efigie del Santo, que la insaciable codicia de los enemigos buscaba por todas partes, debiéndose únicamente a la Religiosidad de este honrado y virtuoso labrador la ocultación de una alhaja tan preciosa. No siendo justo que quedase sin premio una acción tan heroica en su especie y atendiendo a su numerosa familia compuesta de seis hijos, le concedí el usufruto de las Huertas pertenecientes al Santuario por veinte años con obligación de mantener un Capellán que cuidase de su culto. Algunas solicitudes de este interesado informadas y recomendadas por mi deben parecer en la Secretaria de Guerra del cargo de V.E. y espero tendrá la bondad de inclinar el Real y piadoso animo de S.M. para que se dirne confirmar también esta gracia en los terminos en que la concedí, o en otros que fueren de su Real agrado. Dios que a V.E m: a. Madrid, 5 de mayo de 1815.

Gabriel de Mendizabal

Exmo Señor Dn. Francisco de Vallesteros.

2

La carta es de Martín de Irazoqui, vecino de Cádiz de cómo entregó su capitán en el muelle de Cádiz para embarcarlo en el barco nombrado “El Gallardo”, su capitán D. Nicolás de Arrarte, diciendo que la efigie está muy estropeada y que va el Angelote partido en cuatro o cinco pedazos, que causa dolor... Se

habla de una gran función a celebrar en la Catedral de Cádiz por la restitución de la Compañía; que la procesión fue muy solemne y de cómo se desarrolló; que a los señores canónigos les dio un refresco en las Casas Capitulares de la ciudad.

Mui Sor mio y am°. Acabo de recibir la apresiada de vm de 25 de prxmº pasado y con ella la copia de Oficio a 24 del propio qe le ha pasado la Me Provincia en respuesta de mi carta 11 del mismo qe vm le trasnmitió, y enterado de ambos contenidos debe decirle que el Domº 3 del corriente por la tarde se hizo entrega solemne por este Cabildo Eccª de la efigie de plata de Sn. Ignacio de Loiola, perteneciente a esa provincia de Guipúzcoa en el muelle de la Putª del Mar de esta Ciudad hasta donde se trajo precesionalmetª el Santo de la Iglesia Catedral en donde estaba depositado acompañado de un inmenso gentío de ambos sexos, en cuyo sitio me hice cargo de la referida Efigie firmándolo a dicho Cabildo Eclesiástico un recibo reducido a instrumento público ante el Escribano de este Excmo. Ayuntamiento D. Cipriano González: verificado este mandé colocar el Santo en un cajón que de antemano tenía preparado pa el efecto y depositó en la Casilla de la Capitanía del Puerto para el día de aier embarcarle a bordo del Lugre nombrado el Gallardo, su Capitán don Nicolás Arrate, con quien tengo hablado para el intento: mas parece qe al Santo le agrada esta habitación qe a la venida estuvo también una porción de días en el mismo sitio, y ahora le sucede lo mismo qe a causa el ventarrón recio que ha corrido aier y hoi no lo he podido embarcar, qe para mañana es regular se ... y haré por llevarle a bordo: Prevengo a vm qe la efigie esta mui estropeada, rajada, abollada y en una palabra mui maltratada, el Angelote va también en el Cajón partido todo en 4 o 5 pedazos qe causa dolor. Así mismo van las Reliquias dentro del propio cajón en una bolsita de raso, qe todo servirá de gobierno.

Para que tenga vm alguna idea de los terminos en qe ha hecho la entrega del Sto esse Ilustrísimo Cabildo Ecco. le haré una relación mui para maior y la más sucinta posible.

Habiendo yo sabido qe pa el Domº pasado del Corrtº. estaba preparando este Cabildo Ecco una gran función en acción de gracias al Sor por la qe se consiguió de la Institución de los Jesuitas a España me pareció mui oportuno ingerirme, pa qe a la tarde del mismo día se me hiciera la entrega del Santo.

Con efecto propuse al Cabildo, y aunque me dijeron que tenían acordado hacer una función particular al Santo q la despedida, en dandoles 5 o 6 dias de hueco después de esta fiesta, se me haría la entrega y considerando que no me la podían hacer con más solemnidad, que este día, mediante que al fin la función que hacían era dedicado al Santo, les persuadí que me acomodaba en aquel día por que el Capitán del que también me apuraba, que si el tiempo lo permitia para salir el 6 al 7 del Corriente por cuyo motivo me ingerí en dicha función que por la adjunta convocatoria vendrán en conocimiento que fué mui solemne. Con efecto adorné la Iglesia lo más magnífico que he visto nunca y se le enteré al Padre Predicador que tocase en el Sermón algo de la constitución de San Ignacio, que así lo hizo mui oportunamente diciendo que lo habían recibido los Canónigos con entusiasmo en depósito. Y que lo devolvían lleno de beneficios y con usura, acudiendo al restablecimiento de sus hijos los jesuitas en España, que si se imprime el Sermón yo haré por mandar a v.m uno u dos ejemplares. Se verificó la función lo más sumptuoso que pueda vm. pensar, de Misa, Sermón y tedeum con muchísima concurrencia de gente. Para la tarde convidó el mismo Cabildo Ecco para una procesión general como la del dia del Corpus pa conducir la efigie del Santo al Muelle, al Ayuntamiento, a todas las Parroquias, Comunidades Religiosas y Hermandades, de manera que se hizo la procesión con la maior solemnidad que cabe y con una concurrencia inmensa de gentes que no cabían por las calles y plazas. La procesión cerraba una Compañía de granaderos del Regimto. de Navarra con su gran musica del Regmto. de Granada, habiendo hecho los saludos correspondientes la Plaza a la salida del Santo de la Iglesia y la entrega en el Muelle.

Después de dejado en el dicho muelle la efigie del Santo, volvió la procesión a la misma Catedral con una Reliquia de la propia Santa Iglesia que habían traído a propósito con el Santo, que se acabó media hora después de la oración. Y para conclusión de la fiesta con deseo de hacer algún obsequio a estos Sres. Canónigos, les dí un refresco magnífico en las Casas Capitulares de esta Ciudad, al que asistieron 50 y más personas entre Canónigos, Regidores y otros sujetos del primer orden, con lo que se acabó el todo de la función.

Sobre el seguro le diré a vm. el próximo correo lo que ocurra y en el interin y siempre queda de vm. afmo amigo y seguro servidor Q.S.M.B.

Martín de Irazoqui.

3

Se trata de la cantidad de 8.000 pesos, habiendo sido tomados todos los riesgos marítimos, y que los vascos residentes en Cádiz aportaron cada uno 320 pesos.

(Copia)

A vos Dn. Martín de Irazoqui que os haceis asegurar por orden comunicada en carta de 25 de agosto último por el Sr. D. Miguel Antonio de Bengoechea y por cuenta de la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa la cantidad de ocho mil pesos fuertes en plata efectiva sonante con exclusión de todo papel moneda que dais de valor a la efigie de Loyola estatua de plata del glorioso San Ignacio de Loyola, que desde esta Sta. Iglesia Catedral donde ha estado depositado y os ha sido entregada por el Iltmo Cavdo de dicha Santa Iglesia para su devolución a la referida M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa por el particular encargo que para este efecto habeis tenido del citado Sr. Dn. Miguel Antonio de Bengoechea, Prior del Consulado de San Sebastián, autorizado de la Diputación de aquella Provincia, y habeis verificado su embarque en la Nao nombrada el Gallardo, su capitán Dn. Nicolás Arrarte con destino para San Sebastián, Nos los aseguradores informandonos con el valor de la cantidad expresada tomamos a nuestro cargo todos los riesgos marítimos y cualesquiera otros no pensados desde este Puerto de Cádiz hasta el ya citado de San Sebastián y suscribimos en este simple papel la cantidad que constarán de nuestras firmas, y en todo lo demás damos el mismo valor al que este documento como si fuese extendido en Poliza impresa de dicha nao en el porte, defensa y tripulación que fuere. Cádiz, septiembre 17.

Pesos fuertes 320 y 4 por 0/0 mete reducido al 1 por 0/0.

Somos contentos de correr riesgo en dicha nao (Q.D.S y G) en conformidad de este manuscrito Documento por trescientos veinte pesos fuertes de a 170 ¢ al premio de Quatro por ciento

neto exigible en caso de pérdida quedando reducido a uno por ciento neto en el de su feliz llegada: Y luego para este caso dedicamos por dicho último premio para una función en obsequio y culto del glorioso Santo en su Iglesia de Loyola, cuyo desempeño queda al cuidado del Señor asegurado Dn. Martín Irazoqui. Cádiz septiembre 11 de 1815.

P. F. 320. Por trescientos veinte pesos fuertes en la misma conformidad que antecede. José Javier Zuluaga.

P. F. 320 Por trescientos veinte pesos fuertes en la misma conformidad que antecede. Ramón Ignacio Iñarra.

En la misma forma, con fecha en Cádiz, septiembre 15 de 1815, José Antonio de Albizuri, José Ignacio Iriarte, en virtud de poder de Dn. José Gaztañeta, Juan Francisco Artiñano, Juan Ignacio Echeverria, Miguel Almorza (en fecha 16 de septiembre, José Ignacio Lazcano, Pedro Antonio Aguirre. Tomás José Andoaga, Bartolomé de Lopetedi, Juan Antonio Aramburua (en virtud de poder de Dn. Angel Bilbao, José Ramón Mújica, José Maria Azurmendi, José Javier Aramburu, Eugenio Irivarren, Pedro de Zuloeta, padre e hijo, Bartolomé Ayala, Juan Bt^a Oruesagasti, Isidro Ignacio Zulueta, José Genesy, Juan Aguirre, José Ignacio Inciarte, José Agustín Sánchez y Martín Irazoqui.

Es copia de la Póliza original que obra en mi poder a la que me refiero. Cádiz, septiembre 22 de 1815. Martín Irazoqui.

4

Es una cuenta de gastos, 5.185 reales en total, para el embarque de la efigie.

(Copia)

Cuenta de gastos causados en el recibo y embarque de la Efigie de San Ignacio de Loyola con destino a San Sebastián a bordo del lucre español nombrado el Gallardo, su capitán Don Nicolás Arrarte. A saber

Septiembre 1815. Por 47 pesos fuertes pagados a los Musicos del Regimiento de Granada por la asistencia a la función de Iglesia por la mañana a la hora de la Misa Mayor, y por la tarde a la procesión. Reales 940

Por 8 pesos fuertes dados de gratificación al patron de la falua de rentas que condujo el Santo a bordo del referido Lucre 160.

Por 29 pesos fuertes al maestro carpintero Antonio Rivas por el cajón en donde va el Santo, su conducción al Muelle, el trabajo de llevar y poner el dosel en el muelle, llevar y traer las andas para el Santo y demás faenas hasta dejar encajonado según cuenta 585.

Por 150 pesos fuertes a Dn. José Cosi importe del refresco que se le dió a los Srs del Cabildo Eclesiástico en las casas del Ayuntamiento según recibí de dicho Cosi 3.000

Por 25 pesos fuertes a D. Cipriano González, Escribano de su Ayuntamiento por la escritura de recibo y la copia para entregar a los Canónigos de este Cabildo Eclesiástico de la referida Efigie de San Ignacio de Loyola, según recibo de dicho escribano 500

En total 5.185 reales
Cádiz Septiembre 22 de 1815.
Martín Irazoqui.

5

Por los señores de la Diputación del Crédito público se comunica a Miguel Pizarro, depositario de las alhajas del Colegio de la Compañía para que se vuelva a su poder la efigie de plata que fue enviada a Cádiz para librarla de la rapacidad francesa. Al Diputado General de Guipúzcoa, Miguel Platero y desde Azpeitia en 27 de Diciembre de 1815.

Los Señores de la Dirección del Crédito público se han servido dirigirme una Real Orden que a la letra es la que sigue:

Dirección del crédito público.

En 9 de este mes nos dice el Sr. Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda lo que sigue.

“Enterado el Rey N.S. de la instancia hecha por Dn. Miguel Pizarro comisionario ordenador de los Reales Ejércitos y Depositario de las alhajas del Colegio de Loyola de la Villa de Azpeitia, para que se vuelva a su poder una Efigie de plata de San Ignacio que fué enviada a Cádiz por disposición de la Junta Diputación de la Provincia para librarla de la rapacidad de los franceses, y resultando del cotejo practicado que existen en su poder las alhajas y efectos que se le dieron en custodia, exceptos las comprehendidas en la adjunta nota, que fueron entregadas por Pizarro a la Junta Diputación Provincial, ha tenido a bien el Rey

mandar que se le den gracias por su celo y puntualidad en la conservación de las alhajas que se fiaron a su custodia, y que se le devuelvan las que entregó a la Diputación juntamente con la Efigie de plata de San Ignacio, para que las conserve en su poder, y a disposición de S.M. dándole la comisión y encargo suficiente para averiguar el paradero de ellas; y de Real orden lo participo a V.SS para los efectos conducentes a su cumplimiento”

Y lo comunicamos a V.S para su cumplimiento en que le corresponde: Dios que a V.S. m. a. Madrid, 19 de Diciembre de 1815.

Bernardo de Ternes, Diego de la Torre”

Sr. D. Miguel Pizarro.

En vista de la antecedente y para que custodie y conserve a disposición de S.M la Efigie de plata de San Ignacio y demás alhajas que entregué a la Junta Diputación de esta M.N. y M.L Provincia de; espero del celo de V.S se servirá mandar se pongan en mi poder dichas alhajas para que lleven efecto las Reales intenciones de N.S.

Dios que a V.S. m:a. Azpeitia, 27 de Diciembre de 1815

Miguel Pizarro

Sr. Diputado General de esta M.N. y M.L. Provincia.

6

Martín de Irazoqui, en fecha 9 de junio de 1815, desde Cádiz escribe a Miguel Antonio de Bengoechea comunicando que ha entregado al Cabildo Eclesiástico los documentos originales de depósito en la Catedral de la efigie de San Ignacio, mostrando su preocupación poniéndola de nuevo en riesgo, de los honores que se le debían tributar y gastos, y que la persona encargada de ello debía exhibir el poder de la Provincia.

(Copia)

Cádiz 9 de Junio de 1815(?)

Sr. Dn. Miguel Antonio de Bengoechea

Mui Sr. mío y amigo. Me hallo con carta de Dn. Ramón María de Moya, Diputado de esa Provincia en Madrid incluyéndome los documentos originales de depósito en esta St^a

Iglesia Catedral de la Efigie de San Ignacio de Loyola y copia de la Real Orden que con fecha 31 de Mayo último se dió por la Secretaria de Guerra para que se entregase dicha Efigie a quien esa Provincia comisionara.

He manifestado dichos documentos al Secretario de este Cabildo Eclesiástico y me ha dicho que luego que el Cabildo reciba orden por la Secretaria de Gracia y Justicia no tendra desde luego inconveniente en hacerme la entrega, y mediante que este vendrá naturalmente a mas tardar dentro de un par de coreos me considero ya en disposición de hacerme cargo de dicha Efigie.

Ahora tengo otra dificultad que es si será prudente en las circunstancias actuales de la Francia sacar de esta ciudad dicha imagen y ponerla de nuevo a los riesgos de que con tantos trabajos se zafó antes. Espero que V.M. medite sobre este particular y me pase las órdenes que tuviere por convenientes.

Además por la copia de la Real Orden (que contemplo en su poder) verá que el Rey manda que a la salida de esta Iglesia, y embarque, se le hagan los mismos honores que se le hicieron a su entrada, y como esto precisamente ha de causar gastos, yo espero me diga V.M. cuales son los que deba hacer o con qué me he de manejar en este negocio y le quedará muy reconocido su siempre affmo amigo Q.S.M.B.

Martín de Irazoqui.

Rl Orden

Ministro de Guerra

Al Sr. Secretario del despacho de Gracia y Justicia digo con esta fecha lo siguiente=

Condescendiendo el Rey N.S. con la instancia del Conde de Monterrón, y Dn. Ramón Moya Diputados de la Provincia de Guipúzcoa, en que a nombre de esta solicitan que la Efigie de San Ignacio de Loyola perteneciente a la misma Provincia y varias reliquias depositadas en la Santa Iglesia Catedral de Cádiz, a consecuencia de Reales ordenes de 19 de febrero y 1º de marzo de 1813 se restituyan por medio de las personas, que con poder de la Provincia se presente en aquella Plaza, se ha servido resolver S.M. que el Cabildo de la referida Santa Iglesia, en que las Sagradas Reliquias y Efigie expresadas a Persona que exhiba el poder de la Provincia, y que en los actos de la entrega y traslación en Cádiz y al volver a su destino se guarden las formalidades

correspondientes al engenroso empeño con que dicha catedral quiso ser depositaria y a los piadosos deseos de los naturales de la expresada Provincia haciendose a la Sta Imágen y Reliquias los mismos honores que se hicieron en Cádiz en 1813 y estan prevenidos.

De Real orden lo traslado a V.SS.

7

Martín de Irazoqui habla del ajuste del flete y de los gastos, tratando de hacer lo más económicamente.

Por orden D. Miguel Antonio de Bengoechea

Cádiz Agosto 11 de 1815(?)

(Copia)

Mui Sr. mío y amigo. Con su estimada del 28 del pasado recibo la copia del oficio de 27 del mismo que le ha pasado la Madre Provincia, sobre la remesa de la Efigie de San Ignacio a esa, por ellas quedo enterado que Madre Provincia quiere que vaya asegurado el Santo, y aunque dice que el flete y seguro se ajuste con el Capitan no puede ser porque no hay ningún capitán que se haga cargo de semejante seguro y aunque lo haya, es menester saber si tiene fondos con que responder en caso de una desgracia, por lo tanto se ajustará el flete con el Capitán, y el seguro se hará en una, dos o más casas buenas de esta Plaza, que tengan este giro al premio más moderado posible; para loque me falta saber el valor que se le ha de poner al Santo, porque no resulta de los papeles que he recibido en cuanto haya sido apreciado: Yo me hago cargo que su costo habrá sido muy grande, mas hoy si se va a vender, vale muy poco dinero porque no tiene demasiado peso la plata de que se compone, y las piedras son de poco valor, y así a nadie le corresonde resolver esta cuestión más que a la Madre Provincia, cuya determinación será preciso aguardar, sin perjuicio de que yo no pierda ningún tiempo en proporcionar su embarque, o el primer Capitán y buque de confianza que se presente para ese Puerto.

Nada me dice V.M. sobre los gastos que puede causar el Santo para su embarque yo trataría de economizar todo lo posible; mas también trato de procurar no quedar en ridículo. El Rey

manda que se haga la entrega con los mismos honores que le hicieron cuando el recibo, y estan prevenidos; estos eran de Capitán General. El Cabildo tiene acordado de hacerle una función de Iglesia magnífica, con su sermón y demás, y luego llevarle en procesión al muelle de la puerta del Mar; la función de la Iglesia creo la costearan los Canónigos, y de consiguiente no tendré que pagar nada; pero es menester convidar los Paisanos y la oficialidad, porque es regular que el Gobernador o Capitán General mande tener la tropa, a causa de la orden que tiene de que se le hagan los honores de Capitán General y aunque sea un cirio, es preciso poner en la mano a cada convidado y otras cosas indispensables que se ofrecen en semejantes lances, todo lo que le noticio a vm. para gobierno, y luego que se ponga de acuerdo con la Madre Provincia que valor se le ha de dar a la Efigie del Santo para el seguro, espera que vm. le comunique a su muy affmo Paysano y amigo Q.B.S.M. Martín de Irazoqui.

M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa

Paso a manos de V.S. para su noticia e inteligencia copia de la carta que el último correo y fecha del 5 del corriente me ha escrito Dn. Martín Irazoqui de Cádiz, relativo al recibo y embarque de la Efigie de San Ignacio de Loyola. De su contenido se cerciorará V.S del estado en que ha recibido, y que la Efigie y sus Reliquias se debían embarcar a bordo del Lugre nombrado el Gallardo, su capitán Dn. Nicolás Arrarte con destino para este Puerto. Por el exemplar de la convocatoria de la función, que también le remito adjunto y de la relación de la Carta de Irazoqui, verá V.S las formalidades que han precedido, lo suntuoso y magnífico de la función que se ha hecho al Santo, antes de la entrega al Comisionado, por cuya generosidad y custodia, estoy que el Ilmo Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de aquella ciudad, y el comisionado D. Martín de Irazoqui, se han hecho acreedores a que de parte de V.S. se les manifieste su gratitud, escribiéndoles un oficio a cada uno y no habiendo inconveniente quisiera que los oficios fuesen de mi mano. No he recibido este correo el aviso que Irazoqui me prometía, sobre el seguro de la Efigie, pero no hay que tener cuidado alguno, que la cosa esta en buenas manos.

Ahora para la llegada de la Efigie suplico a V.S se sirva darme sus instrucciones del modo en que deberé manejarme para recibo, estancia y envío, a qué destino con arreglo a la Real orden

de 31 de mayo de este año, cuya copia envié a V.S. en mi oficio 23 de junio.

Renuevo a V.S. mis deseos de ocuparme en su obsequio y ruego a Ntro Sr. le guarde muchos años. En San Sebastián, 18 de sept. 1816

Miguel Antonio de Bengoechea.

8

Gastos originados en la entrada del muelle de San Sebastián por los músicos, carpinteros, iluminación, etc., etc..

CUENTA de gastos que he suplido en el recibo de la Efigie de plata de San Ignacio de Loyola: un angelote, también de plata en varios pedazos y un Relicario de idem con algunas reliquias que el M. I. Cabildo de la Sta Iglesia Catedral de Cádiz entregó a Dn. Martín Irazoqui de dicho comercio y embarcó éste en aquel Puerto a bordo del lucre español nombrado el Gallardo, Capitán Dn. Nicolás Arrarte con destino para éste de San Sebastián por cuenta y riesgo de la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa y a consignación de mi Dn. Miguel Antonio de Bengoechea. A saber:

Pagados al Práctico que anunció la llegada del Buque, Reales Vellón 12

Al propio despachado a Tolosa con la noticia de la llegada de la Efigie, 36

Al Capitán Dn. Nicolás Arrarte por flete desde Cádiz a San Sebastián según conocimiento 550

A Matias Barinaga por blanquear el Soportal de la Plaza del Muelle para colocar la Efigie 40

Al propio despachado a Oyarzun con carta para el Coronel de 1º de Hibernia solicitando la música 16

A los Músicos de dicho Cuerpo por la asistencia a la Procesión, Misa y Tedeum 663

A la guardia de honor de 60 hombres que durante la función permaneció sobre las armas en la puerta de la Parroquia 160

Al capitán de la Guardia de honor por 4 bocs de licores y vinos generosos que se le regala 36

Al maestro de Capilla Dn. Mateo Albeniz por su asistencia con la Capilla a función 240

Al cerero Francisco Yzaguirre por 29 k de cera que se consumieron en velas y achas en el altar del Pórtico del muelle donde estuvo de manifiesto e iluminada la Efigie. Por las que se entregaron en la Proceción a los Comisionados de Provincia, cuerpos de Ciudad y Consulado, Cabildo eclesiástico y Comunidades Religiosas, y en la Iglesia en toda la función a razón de 16 264

Al carpintero Juan Bt^a Elola y criados por adornar con colgaduras de damasco el pórtico de la Puerta del Muelle, levantar un altar portatil y cuidad, 44

Al sacristán de la Parroquia por su cuidado en la función 20

Por el coste de la Iluminación de noche en la Plaza 51

A los tamborileros por su trabajo durante dicha Iluminación 20

Reales vellón 2201

S.E.i o. San Sebastián, Noviembre 10 de 1815

Miguel Antonio de Bengoechea

9

Es una descripción de los remites de la imagen hasta Bilbao y Cádiz, venta de alhajas y otros asuntos.

ARCHIVO PROVINCIAL de la Provincia de GUIPUZCOA

Sección 4^a. Negociado n^o 1. Año de 1815, legajo 96.

Materia que comprende: Expediente relativo a la conducción de la efigie de plata de San Ignacio de Loyola, traída desde Cádiz a San Sebastián, y desde esta ciudad llevada a Azpeitia.

I En contestación al oficio de V.S. fecha en Tolosa a 17 de enero del presente año digo: Que a principios de noviembre del año de 1812 dio el ventero de Loyola dió parte del riesgo que corrían las alhajas de plata del Colegio de los Jesuitas, pues que los franceses en su última correría hicieron vivas diligencias para hallar y aún cabaron algo en el mismo sitio donde estaban enterradas; en vista de este aviso pasó inmediatamente en compañía del Coronel dn. Juan José de Ugartemendia y el

Corregidor don Pablo de Arispe, a desenterrarlas, y la misma noche se condujeron a Bedaño, una aldea cercana a Lequeitio, habiendo sacado primero dos notas de los efectos que se hallaron, de las que se remitió la una al General en Jefe Dn. Gabriel de Mendizábal, y entregué la otra al Comisario de Guerra Dn. Miguel Pizarro para su resguardo; el General en Jefe en contestación al oficio nuestro dispuso, que se remitiese a Cádiz la efigie de San Ignacio, y se vendiesen las demás alhajas para atender a las necesidades de la tropa, cuyo oficio debe conservarse entre los papeles que dejamos en la Secretaria de V.S.: A consecuencia de esta orden, pasó el Corregidor Dn. Pablo Antonio de Arispe a Bilbao con todas las alhajas, en donde se vendieron con intervención de Dn. Manuel Antonio de Echeverría, intendente que era del 7º Ejército del que formábamos parte, y actualmente tiene igual destino en el ejército acantonado en las Provincias Vascongadas, y su importe se dividió, quedando parte en poder de dicho Intendente, y parte se entregó al Corregidor Dn. Pablo Antonio de Arispe, según con de una nota que me pasó Arispe, en la que me decía el producto de la plata y su inversión, la que firmada del mismo Corregidor Arizpe obra entre mis papeles que quedaron en esa. Cuando volvió el Corregidor Arizpe de su comisión me dijo, que la custodia grande y uno de los bultos que se creían de plata, no lo eran, sino de bronce, por lo que no se habían vendido por entonces, pero no sé si quedaron en poder y a disposición del Intendente como es regular, o si se entregaron a algún otro, ni tampoco me consta si posteriormente se vendieron; pero de esto podrá V.S. asegurarse por medio del Corregidor Dn. Pedro Antonio de Arizpe, quien actualmente se halla de regidor de Santo Domingo de la Calzada.

Dios guarde a V.S. m:a. Colegio mayor de Santi Spiritus en Oñate a 21 de enero de 1816. Juan Manuel de Tellería.

M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa.

BIBLIOGRAFIA

- OTANÑO, Nemesio, S.J.: Una procesión singular de San Ignacio de Loyola y elección de S. Ignacio por Capitán General del Ejército Guipuzcoano, *Agere* 7 (1926).
- LETURIA, Rafael de, S.J.: Estatua de plata de San Ignacio de Loyola, *Boletín de la R.S.B. de los Amigos del País*, X (1954) 145-60.
- ITURRIOZ, Jesús, S.J.: La estatua de plata de San Ignacio de Loyola, *El Mensajero* nº 1.106, julio 1982, pp. 25-28.
- ZAVALA, Ignacio M^a, S.J.: La estatua de plata de San Ignacio de Loyola. Loyola, octubre, 1988.
- LASA, José Ignacio, Fr.: *Tejiendo historia*, “Andanzas de una imagen de plata de San Ignacio”, 1 y 11, (1972), pp. 87-101.
- Fundación Banco de Vizcaya, folleto de 61 págs. Ediciones Mensajero S.A. Bilbao. 1989. Los estudios son los siguientes: La estatua de plata de San Ignacio de Loyola, por Jesús Iturrioz, S.J. La “vera effigies” de San Ignacio de Loyola, por Juan [José] Ignacio Tellechea. Francisco Vergara y San Ignacio de Loyola, por Juan Plazaola, S.J. Los vascos en América. Agradecimientos, por Juan Ignacio Uría. Los verdaderos artífices de la estatua de plata de San Ignacio en la Basílica de Loyola, por José Manuel Cruz Valdevinos y Rafael Munoa. Palabras finales, por Ignacio Cacho, S.J.
- GARMENDIA ARRUEBARRENA, José: en el *Boletín de los Amigos del País*.
- EGUILLOR, EAGER, HORNEDO en *LOYOLA: Misterio y Arquitectura*, año 1991. Apéndice de documentos 13, 14 y 15, pp. 299-300.
- HORNEDO, Rafael S.J.: *La basílica de Loyola* (Santander, Universidad Pontificia de Comillas, 1956).
- ECHEVERRIA, F. y ABASOLO, F.: *Descripción artística religiosa e histórica del grandioso edificio de San Ignacio de Loyola*. (Tolosa, 1851), cap. VI, pp. 146 y ss.

PEREZ, Rafael: *La Santa Casa de Loyola*. (Bilbao 1891), cap. VI, pp. 90 y ss.

GARCIA, Ramón: *Noticia histórico descriptiva del Colegio de Loyola*. (Madrid, Aguado, 1866).

PEREZ ARREGUI, Juan M.^a: *Santa Casa de Loyola. Guía descriptiva. Publicaciones Españolas*. (Madrid).

PEREZ ARREGUI, Juan M.^a: *San Ignacio en Azpeitia*.

AHL: Diversas notas manuscritas de los PP. Leturia, Rafael, Eguía Constancio, Laca y Fausto Arocena.

